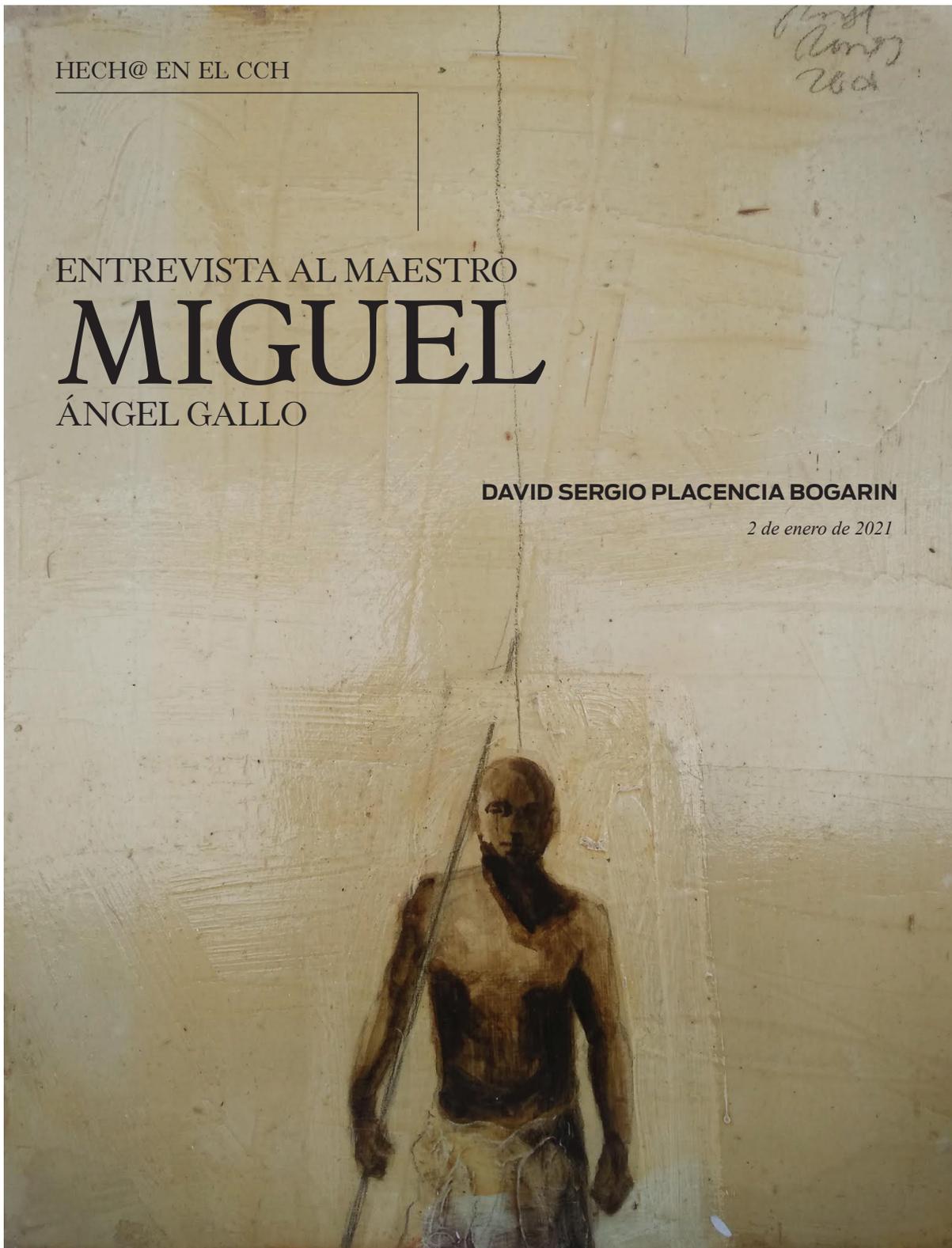


HECH@ EN EL CCH

ENTREVISTA AL MAESTRO  
**MIGUEL**  
ÁNGEL GALLO

**DAVID SERGIO PLACENCIA BOGARIN**

*2 de enero de 2021*



**D**avid Placencia (**DP**): Tu nombre completo.

Miguel Ángel (**MA**): Miguel Ángel Gallo Tirado.

**DP**: ¿Cuál es el nombre de tus padres?

**MA**: Mi papá Pedro Gallo Soltero y mi mamá Rosario Tirado Castelo.

**DP**: ¿En qué fecha naciste?

**MA**: 16 de diciembre de 1945.

**DP**: ¿Dónde estudiaste tu primaria?

**MA**: Me voy un poco atrás. Mi papá trabajó en la época de oro del cine mexicano, él fue escenógrafo. Mis padres vivían en Mazatlán, fue gracias a la intervención de “Ferrusquilla” —conocido de mi papá y debido a sus contactos— que obtuvo ese trabajo, él le dijo que por qué no se venía a México a trabajar en el cine; así fue. Llegó a lo que ahora es Televisa San Ángel, que en aquel entonces (los años cuarenta) eran los estudios San Ángel Inn de la empresa Filmex. Él trabajó para el productor Gregorio Wallerstein, participando en muchas películas con las actrices y actores María Félix, Dolores Del Río, Marga López, las hermanas Elsa y Alma Rosa Aguirre, Libertad Lamarque, Sara García, Joaquín Pardavé, Jorge Negrete, Pedro Armendáriz, Pedro Infante, Arturo de Córdoba, los hermanos Soler. Y de directores como Roberto Gavaldón, Julio Bracho, Ismael Rodríguez, El “Indio” Fernández, “Chano” Urueta y Luis Buñuel, por mencionar algunos.

Nací al poco tiempo de que mi familia se vino a la capital, así que mis dos hermanas mayores son sinaloenses y yo chilango, mi mamá era de Sinaloa y mi papá de Jalisco. Llegamos a la colonia Guadalupe Insurgentes y, posteriormente, mis papás compraron una casa en la colonia Lindavista, donde casi no había nada, casi puras ladrilleras; aún no construían la Unidad Zacatenco del Politécnico. Atrás de donde vivíamos estaba la primaria Manuel Borja Soriano, ahí estudié los seis años, luego me fui a la secundaria 4 en San Cosme, pegada a Mascarones, donde también estudié la prepa. Después estudié en Ciencias Políticas, de 1963 a 1967.

**DP**: ¿A qué se dedicó tu papá una vez que llegaron a la Ciudad de México?

**MA**: Llegando a México entró a trabajar a Filmex, cuando había chamba lo llamaban, y cuando no había, pues no; hasta que fue a hablar con el señor Wallerstein y le dijo: “quiero tener un salario fijo; entonces, si está de acuerdo, me paga un sueldo semanal y cuando no haya trabajo le pinto cuadros, que pueden usar en las películas”. El señor Wallerstein aceptó y hoy podemos ver varios cuadros suyos en las películas de *Filmex*, además de las escenografías en las que participó. Sin embargo, a él no le daban crédito como escenógrafo, pues el oficial era su jefe, Jorge Fernández. Posteriormente empezaron a dárselo.

## MIGUEL ÁNGEL GALLO

Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor fundador del plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. Ha sido propuesto en dos ocasiones para el Premio Universidad Nacional. Es formador de profesores y ha impartido cursos y conferencias en las universidades de Yucatán, Guerrero, Michoacán, Durango, Estado de México y en la de la Ciudad de México, así como en los bachilleratos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Colegio de Bachilleres, Escuela Nacional Preparatoria, CCH y preparatorias oficiales del Estado de México. Profesor fundador del Bachillerato a Distancia de la UNAM, B@UNAM. Desarrollador de las asignaturas de historia del mismo bachillerato. Es autor de más de 100 libros de texto de nivel medio superior en el país. Director fundador de la revista *HistoriAgenda* (fundada en 1991).

Me encantaba su trabajo y el ambiente. Cobraba los viernes, y como vivíamos en Lindavista y no teníamos coche, mi mamá y yo nos íbamos en camión a recogerlo; era todo un paseo, porque comíamos en los estudios San Ángel y luego íbamos a la panadería Calvini o Calvin que estaba en lo que era el Barrio Chino, donde se desarrolla *El complot mongol*, la novela de Rafael Bernal. Comprábamos también café en Villarías.

En ocasiones me tocó estar en alguna filmación, era aburridísimo porque te tenías que estar calladito, me tocó ver filmar a “Clavillazo” y a “Resortes”.

**DP:** ¿Cómo adquieres el gusto por el arte pictórico, el dibujo, fue solamente viendo a tu papá?

**MA:** Desde niño me gustaba pintar monos, pero fui aprendiendo un poco viendo a mi jefe, que me daba indicaciones sobre la marcha, así me fue enseñando la técnica del óleo y algunas mañas para pintar paisajes y “marinas”; en dibujo, proporciones, movimientos de las figuras y otras cosillas; pero desconozco técnicas como la litografía y el grabado. Empecé a trabajar tinta china muchos años después, por el lado de los monos, ya que me gustaba mucho hacer historietas y las primeras víctimas de mis cómics fueron mis compañeros de la secundaria. Estudiaba en la secundaria y le decía a mi papá que quería estudiar pintura (incluso él me había puesto Miguel Ángel porque el genio italiano era su pintor favorito, pero me queda grandísimo el

nombre). Sin embargo, mi jefe me decía, “no hijo, es que está bien difícil aquí, es un ambiente muy feo, te puedes morir de hambre, ¿por qué no estudias la prepa?”; así que terminé la prepa y le dije: “ahora sí jefe, ya terminé la prepa”, y él me replicó, amable, pero firme: “estudia primero una carrera y luego ya veremos”, entonces se me ocurrió estudiar Ciencias Políticas.

En el tiempo que estudié la Prepa y la carrera Ciencias Políticas ya iniciaba la obra de “Rius”, a mí me gustaba mucho su ingenio y su posición crítica, aunque, al estudiar con más profundidad en la carrera, me di cuenta de que dentro de toda la genialidad y la importancia de humor (y lo que quieras), “Rius” tenía considerables errores de conocimiento. Pero ¡atención!, no quiero que se tome como una crítica destructiva, pues fue el maestro de muchos de nosotros, pero como era autodidacta y tenía sus buenas lagunas, hacía algunas afirmaciones equivocadas.

Mi editor fue el ingeniero Salvador González Marín, quien fundó la editorial Quinto Sol; él antes había trabajado en la URSS, como traductor del ruso al español y como corrector de estilo; se le ocurrió fundar una editorial. Así, cuando empecé a tener contacto con Salvador, con un grupo de profes, se me ocurrió empezar a dibujar historieta y gracias a que le gustaron los primeros dibujos que hice en esa línea, me aceptó, pero atrás ya tenía un trabajo, había escrito un libro sobre cómics (*Los cómics*,

## DAVID PLACENCIA BOGARIN

Licenciado en Historia y maestro en Economía Financiera. Coordinador Técnico del Centro de Documentación e Investigación Judío de México. Obtuvo la medalla “Alfonso Caso” en 1999. Tiene diversas publicaciones sobre la cultura judía en México, archivos históricos y sobre la crisis del modelo neoliberal. Es profesor del plantel Azcapotzalco del CCH y de la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM.



un enfoque sociológico) y me había metido en serio al estudio de la historieta, o sea que ya conocía teóricamente este asunto. Con mis amigos hablábamos del cómic francés *Astérix*, que llegó a México en los setenta, era muy padre porque decíamos: “hay que hacer algo así, pero en vez de galos que sean aztecas y de otros pueblos indígenas”. Ya teníamos más o menos trabajado el asunto, pero siempre se quedó volando. Entonces pensé “voy a hacer algo que sirva para mis clases, que haga que los alumnos no se aburran, que se acerquen a la lectura, que, pese a que sea en cómics, los temas estén lo suficientemente investigados para que el material tenga cierta seriedad”, y fue cuando empecé a releer las cosas de Rius en otro sentido, pero también crítico, por supuesto.

El primer trabajo que hice se llamó *Las dos Revoluciones*, tomé como referencia *La Revolucioncita Mexicana* de Rius, libro en el que llama despectivamente a este movimiento “revolucioncita” porque no fue socialista. Y nosotros los profes, que

lo habíamos discutido, decíamos que estaba equivocado, tú no puedes juzgar de esa manera a un movimiento armado tan importante donde murieron millones de personas, en el que fueron asesinados los líderes populares, etc.; ahí se me ocurrió hacer mi propia versión, titulada *Las dos Revoluciones*. La idea no es muy original, porque está tomado del texto *La Revolución Interrumpida*, de Adolfo Gilly, donde afirmaba que hubo una Revolución Popular y una Revolución Burguesa; si tú quieres está simplificado, pero esa Revolución Popular estaba representada por líderes como Flores Magón, Zapata, Villa, del otro lado están Madero, Carranza, Obregón, entre otros.

Este material lo publicó Quinto Sol, no recuerdo el año, pero era en formato carta; ya después, cuando me pidieron que hiciera una *Historia de México en historietas*, lo hice en cuadernitos con un promedio de 70 u 80 páginas y ahí metí *Las Dos Revoluciones*, pero ya como parte de la serie.

**DP:** ¿A qué se dedicaba tu mamá?, ¿tuvo algún tipo de estudio o tenía algún conocimiento sobre algún arte plástico?

**MA:** Mi mamá fue maestra de primaria en Mazatlán. Y cómo es la vida, hace muchos años en el plantel Oriente, había una maestra de talleres, se llama Esther Oda. Ella me dijo “¿tú no eres hijo de la maestra Chayito?”, le digo, “sí, cómo no”, y afirmó: “pues ella me dio clases en Mazatlán”. Mi mamá fue maestra de primaria, así que esto de la enseñanza lo traigo en las venas. Cuando llegamos a la Ciudad de México y se inauguró en Lindavista la Escuela Manuel Borja Soriano, en las ocasiones que faltaban maestros, mi jefa entraba de voluntaria a dar clase; desde luego fue muy importante el papel de mi madre para mi educación formal y el de mi padre para mi pasión artística.

**DP:** ¿Practicaste algún deporte?

**MA:** Sí, fútbol. En la secundaria no era en



Voy a hacer algo que sirva para mis clases, que haga que los alumnos no se aburran, que se acerquen a la lectura, que, pese a que sea en cómics, los temas estén lo suficientemente investigados para que el material tenga cierta seriedad”.

equipo, solamente a tirar patadas unos con otros; en la colonia jugábamos cascaritas y después en fútbol llanero formamos un equipo que se llamó Natal porque yo vivía en esa calle, es una ciudad de Brasil, ya que en Lindavista las calles tienen nombres de ciudades principalmente sudamericanas. Teníamos un uniforme como el del Botafogo de Brasil: calzoncillo negro y una playera de rayas verticales blancas y negras, muy bonito. Nos metimos a una liga llanera, pero para ese entonces me faltaba poco para casarme, así que me casé y al poco tiempo me di de baja del equipo por obvias razones.

En la Prepa era casi obligatorio estar en algún equipo de fútbol. Con el que jugaba nos enfrentamos una vez a otro equipo de la misma prepa y nos pusieron una goliza, ellos traían a un par de cuates, uno de ellos era el “Gansito” Aarón Padilla, que estaba en la Prepa 5, y el otro se llamaba Enrique Borja, que estudiaba con nosotros en la Prepa 6, creo que nos metieron como cinco goles; ahí terminé mi carrera como futbolista en la Prepa, pero el fútbol me gusta mucho. A veces mi esposa todavía me dice “¡todo un intelectual viendo el fútbol!” le digo, mira, Eduardo Galeano sabía de fútbol. Como mi padre era de Jalisco y yo tenía unos vecinos de ese estado obviamente le iba a las Chivas, me empezó a interesar en los años del campeónísimo, incluso llegué a ver jugar a Sabás Ponce y a Chava Reyes el “Melón” en el Estadio Olímpico de CU en un clásico con el América.

**DP:** Platícanos qué te interesó de Ciencias Políticas, qué profesores te llamaron la atención, qué materias.

**MA:** Me regreso un poco a la Prepa, donde tuve un maestro aburridísimo de Historia de México, no sé por dónde me entró la Historia, pero no fue por él; yo odiaba la materia, él era un tipo que te dormía y tuve también a una maestra de Historia Universal que era una judía furiosa, toda la vida furiosa, entonces no había mucha tela de donde cortar. De la Prepa no me interesó casi nada, yo no recuerdo nada que me haya apasionado, incluso te voy a decir una cosa, cuando hicimos la fila enorme para aspirar a entrar al CCH, en ella estaba el aburridísimo maestro de Historia de México y obviamente lo tronaron en el concurso de selección y qué bueno. En realidad, quien más influyó en mí para las Ciencias Sociales fue mi tío Roberto Tirado, hermano de mi mamá, que vivía a un lado de nosotros, tenía un librero enorme con un montón de libros muy interesantes, él era autodidacta y fue periodista; me recomendaba libros, yo leía mucho lo que él me sugería y me prestaba, y cuando entré a Ciencias Políticas continué leyendo mucho.

Ya en la facultad, tuve la fortuna de que me diera clases Pablo González Casanova, quien casi acababa de llegar con un grupo de intelectuales de tomar cursos o posgrados en París; dicho grupo lo conformaban, entre otros, Víctor Flores Olea, que también me dio clase; Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara y otros.

El antropólogo Ricardo Pozas Arciniega, autor de *Juan Pérez Jolote*, también me dio clase. Había un maestro extraordinario, un chino que nos daba economía; también Enrique Semo, pero no me dio Historia, sino Teoría Económica. Imagínate nada más, tener a esos *maestrazos*.

Me acuerdo de que Pablo González Casanova nos daba clase con una carpeta de apuntes de lo que iba a ser más adelante *La democracia en México*, que fue uno de sus libros clásicos. Varios de ellos eran grandes maestros, daban clases padrísimas, todos los que te mencioné eran muy buenos; aunque otros eran un poco menos conocidos, sí predominaban los buenos. Enrique Velasco Ibarra nos dio Derecho Constitucional, era una enciclopedia, chaparrito, güero, parecía un leoncito de caricatura, el “Willy” Gómez, pero era muy bueno. En fin, algunos de ellos dejaron huella muy fuerte, sobre todo el manejo del humor y de la ironía del maestro chino eran maravillosos. En fin, de la Facultad obtuve también buenos amigos, buenos compañeros.

**DP:** ¿Tú crees que Pablo González Casanova ideó el Colegio de Ciencias y Humanidades?

**MA:** Muy probablemente el proyecto fue el resultado del grupo de intelectuales al que él pertenecía. Yo salí de la carrera en 1967, unos añitos después González Casanova fue nombrado rector, en los setenta trabajó con este equipo que te mencioné. Yo pienso que fue una idea de todo un grupo, ya siendo él Rector, seguramente tenían un proyecto que ya habían empezado a echar a andar y que era de izquierda. Esto es importante porque yo me formé en esa corriente, la Facultad era de esta tendencia, y cuando entramos a concursar para el CCH, los que más o menos manejábamos el materialismo histórico les llevábamos ventaja a los historiadores que habían salido del Colegio de Historia y eran historicistas o positivistas, creo que sin saberlo. Recuer-

do que había unas broncotas porque no les enseñaban marxismo y les daban muy poca Teoría de la Historia, entonces, muchos de los compañeros de Economía y de Sociología les dábamos unas revolcadas; eso influyó para que se fueran a protestar a su facultad de origen y empezaran a medio cambiar las cosas, pero con las vacas sagradas que estaban ahí para impedirlo no sé qué sucedería.

**DP:** La pregunta venía por lo siguiente, él entra en 1970 a la Rectoría, prácticamente al mes de que ingresa forma el Consejo de la Nueva Universidad, y se empieza a crear el Proyecto de la Nueva Universidad con gente como su hermano, como Roger Díaz de Cossío, etc. Empezaron a crear un plan en el que participaron gente como Federico Arana, incluso llegó a estar Margo Glantz, algunos estaban como auditores, otros trabajando, hasta tenemos las nóminas que les llegaron a pagar —dos meses—. No es más lo que dura y hacen algunos esbozos de programas, el proyecto implicaba reformar toda la Universidad, por eso se llamaba La Nueva Universidad.

**MA:** Sí claro, las ENEP son eso ¿no?, precisamente, y el CCH, obviamente.

**DP:** En octubre los cortan y todas las ideas plasmadas por este grupo se quedan en el aire y crean el Consejo de Nuevos Métodos, de ahí salen los temarios de estudio para empezar con el Colegio; por eso venía mi pregunta, la idea por supuesto que sí, mencionaste la otra parte de que vienen con todas estas ideas de Europa. Desde mi perspectiva siempre se ha dicho que él lo formó, pero creo que, aunque da la pauta para la entrada, lo formaron todos ustedes, más el Consejo de la Nueva Universidad, más otras gentes, no sé tú ¿qué opinas?

**MA:** Mira, es muy complejo esto de nuestras aportaciones como docentes. Por ejemplo, en Historia, la materia se llamaba Historia Universal Moderna y Con-



temporánea y empezaba con la transición del Feudalismo al Capitalismo, pero nosotros dijimos: “no, cómo puedes hablar de Renacimiento sin hablar de la Antigüedad clásica, y cómo puedes hablar de ésta sin hablar...” y va para atrás, y así sucesivamente. Desde ahí que empezamos a hacer las antologías porque la Universidad había publicado varias dizque para el CCH, la de Historia Universal estaba hecha por Gastón García Cantú y tenía buenas lecturas, pero no eran suficientes; estaba también la de Álvaro Matute, *México en el siglo XIX*; había una de León Portilla sobre el México prehispánico, era buenísima, y la de Sánchez Vázquez sobre Estética, pero, en realidad, varias se las habían sacado de la manga, pues no tenían nada que ver con los programas. Nosotros empezamos a usarlas y pronto dijimos “mejor hay que hacer la nuestra”. Pero la nuestra no va a tratar del Renacimiento en adelante, sino desde qué es la Historia y las características que tiene el quehacer histórico, la evolución del hombre, los modos precapitalistas, fue así como nació la antología *De Espartaco al Che y de Nerón a Nixon*; yo me

imagino que en otras materias hubo algo similar, sabía que había inquietudes en ese sentido.

Entonces en eso y en la forma de dar las clases por supuesto que fuimos las primeras generaciones las que sentamos las bases, pero, que no hubieran sido posibles sin los cimientos anteriores, había esto de los dos lenguajes. En fin, todas estas cuestiones, que venían, si tú quieres de la Unesco — eso es lo de menos, porque eran vanguardia—. Nosotros no hicimos eso, todo se lo debemos a los creadores, a las autoridades que diseñaron e hicieron el CCH.

Al principio, tal vez no hubiéramos podido avanzar, o lo hubiéramos hecho de manera muy anárquica, casi todos nosotros veníamos del 68, de alguna manera había maestros que todavía no se recibían o que entraron como pasantes, otros ya nos habíamos recibido, pero varios hacía poco tiempo; eso sí, todos traíamos la inquietud del 68, ya a estas alturas no habíamos podido cambiar al país, tal vez con participación política, algunos hasta de guerrilleros o con organizaciones de izquierda. Pues a lo mejor apostándole a la educación

podríamos hacer algo, y creo que le atinamos, porque modestamente creo que del CCH han salido gentes muy valiosas, que si me pongo a enumerarlas voy a ser injusto, porque voy a ignorar u omitir a muchos que lo son, cada quien en lo suyo; estas gentes que han estado influyendo en el periodismo, en la nueva canción, en el teatro, el cine y la literatura, en la política, las ciencias y en muchas actividades trascendentes para el país, de alguna manera fueron formadas por nosotros, incluso muchos de ellos todavía están dando clases en el CCH.

**DP:** ¿Cuándo te casaste y cómo se llama tu esposa?

**MA:** Me casé hace 50 años, mi esposa se llama Irma López de Lara, ella estudió Artes Plásticas en la Academia de San Carlos, también le tocó el 68, yo todavía no la conocía. También estudió en la Escuela de Teatro del INBA, ubicada en la zona del Auditorio Nacional, donde tuvo maestros extraordinarios como Héctor Mendoza, Héctor Ortega y Sergio Jiménez, y a través del tiempo estuvo estudiando a otros grandes como Julio Castillo, Ludwik Margules, Sergio Bustamante. Es una mujer muy talentosa, sin la cual mi vida habría tomado otros derroteros, tal vez de otro tipo, pero mucho menos ricos y creativos.

Tuvimos dos hijas y mi esposa se vio obligada a dedicarse al cuidado de las enanas. Yo me casé antes de entrar al CCH, así que cuando entré a esta institución ya tenía una hija y estaba por nacer la segunda. Mi hija mayor es Irma Gallo López de Lara, ella es periodista, trabajó en el Canal 22 una buena cantidad de años, ha escrito varios libros (de los cuales lleva cuatro conmigo) y muchos artículos; mi otra hija se llama Valeria Gallo López de Lara y es ilustradora, ella estudió en el INBA. Irma estudió en la UAM-Xochimilco. Valeria ha

publicado en varios lugares, tiene libros publicados en Brasil, en España y le publicaron hace poco la portada de un libro en China; hizo el diseño de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, no recuerdo el año. Bueno, las dos son muy brillantes, afortunadamente les gustó la escuela, la lectura y, naturalmente, la cultura. Las dos de alguna manera se inclinaron por lo artístico o por la creación, yo creo que nos veían hacerle al cuento en la casa y también las llevábamos a museos, exposiciones, íbamos nosotros y ahí iban las enanas, a una exposición de Remedios Varo, por ejemplo. También las llevábamos al teatro. Por supuesto que mi esposa una vez las llevó a ver el “Chanfle”, pues eran niñas, después de todo.

**DP:** ¿Cómo fue tu participación en el 68?

**MA:** Nada más de infantería, yo ya había terminado mi carrera un año antes, fui a varias manifestaciones, por ejemplo, aquella donde apareció al día siguiente la bandera rojinegra; al desagravio del día siguiente no fui, me quedé la noche anterior un rato, decían los líderes, posiblemente Sócrates, “vamos a quedarnos toda la noche”, pero yo estaba muy cansado y no me quedé, de la que me salvé. En cuanto al 2 de octubre estábamos trabajando en la UNAM, creo que era San Idelfonso o en uno de estos edificios centenarios del antiguo barrio universitario. Un amigo quedó de pasar por nosotros para ir a Tlatelolco y nada que llegaba; ya estaba oscureciendo y el conserje, que era muy buena onda, nos dijo: “¿saben qué?, voy a cerrar, mejor sálganse, porque si no al rato viene el Ejército, no sé qué está pasando, pero está muy dura la cosa según me dijeron, y quiero cerrar y apagar todo”. Nos salimos mi amigo y yo, planteándonos qué pasaría con el Nava que nos dejó colgados. Orlando Bello, el compañero con quien estaba, tenía un Datsun, “pues vamos nosotros en el co-

che”, pues órale; pero afortunadamente ya no pudimos entrar, para entonces estaba la matanza a todo lo que daba, se oían patrullas, ambulancias, sirenas, estaba apagada una parte del Centro Histórico y de buena suerte no llegamos. Esa fue básicamente mi participación en aquel terrible 2 de octubre diazordacista, que no se olvida.

¡Claro, todo el rollo ideológico y crítico, todo el rollo de los valores, de alguna manera ya los traíamos algunos desde antes!, porque, como te dije, estudiamos en una facultad de izquierda, es decir, entendíamos el movimiento, cómo estaba la cosa, y teníamos esa cuestión muy propia de la juventud, que estás con toda la gente ahí y en pleno Zócalo y los chavos pintarrajean Palacio Nacional y crees que ya tienes el poder, pero ¡qué lejos estábamos de eso! Independientemente de lo que pudiste haber aprendido en teoría, en la práctica a veces te vas con la finta de la emoción y luego la terrible decepción, eso que sucedió y la frustración, y todo eso me tocó.

**DP:** Por favor, ahonda en el tema de la frustración, ¿cuál es tu sentir después del 2 de octubre, la prensa, lo que estás leyendo, por qué esta frustración?

**MA:** Desde luego que cuando eres un actor —y al decir actor me refiero no solamente a los líderes, sino a la masa— y estás en un movimiento de este tipo, del que no fui ni siquiera una hormiguita, pues con mi participación o sin ella, no hubieran cambiado las cosas, pero fue una ola que implicaba que muchos de tus valores o de tus creencias no es que estuvieran en crisis, yo las tenía muy marcadas, pero la confrontación con amigos, con vecinos, con familiares era muy fuerte, llega un momento en que dices “¿para que estoy discutiendo idioteces con gente que no sabe lo que es realmente, que estaba viendo la televisión y veía al —Loco Valdés—, a Alejandro Suárez y Héctor Lechuga burlarse del

Rector?”. A mí me tocó verlo en televisión, no me lo cuenta nadie, me acuerdo de que cantaban “de colores, de colores está Barros Sierra por los diputados”, pitorreándose de él, hablando del texto de la renuncia de Barros Sierra que dice: “aunque las críticas vienen de personas menores [un poco diciendo que el trancazo venía desde arriba] entonces yo renuncio”. Ya sabes que la Junta de Gobierno de la UNAM no se lo permitió; siguió, pero era frustrante. Algunos nos convertimos en polemistas de café, seguíamos leyendo a Herbert Marcuse, al “Ché”, al viejo Marx.

También estaba la cuestión de buscar una chambita, pero una en la que pudieras, no sé si cambiar al país, pero que por lo menos fuera digna de acuerdo con lo que habías vivido, que no estuvieras del lado de los represores; yo trabajaba en la oficina de Estadística de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y ahí conocí a mi esposa. Mi jefe era un médico (Eleuterio González Carbajal) que fue mi compañero en Ciencias Políticas y un día me ofreció chamba, me dijo: “yo trabajo en Salubridad, en la Secretaría de Salubridad del DF, ¿quieres irte conmigo?”, le dije órale. Yo para entonces tenía muchas broncas en mi chamba anterior, estaba muy a disgusto y me fui con él, pero resulta que la mayor parte de mis compañeros eran jóvenes, éramos chavos casi todos, el mayor de todos (Américo García Castañeda) me llevaba tres años, varios estaban en la Vocacional, otros en la UNAM, entonces como que teníamos nuestro mini 68 entre cuates.

Yo era muy inquieto entonces, de alguna manera la burocracia es terrible, pero gracias al apoyo de mi jefe se me ocurrió que diéramos pláticas en los diferentes Centros de Salud del Distrito Federal. Cada Centro de Salud tenía un estadígrafo, que llevaba las estadísticas de defunciones y de un montón de cosas que tienen que

ver con las políticas sanitarias del entonces DF. Así que se me ocurrió crear una organización de estadígrafos para que diéramos pláticas sobre diferentes temas; yo veía pasar a mi futura esposa que estaba guapísima, la veía porque trabajaba dos locales adelante, en la oficina de Educación Higiénica. Supe que había estudiado o estaba estudiando en San Carlos, y me dije, “ándale”, entonces un día de plano me lanzo, yo era muy tímido, no sé ni cómo le hice, pero le dije “te invito a dar una plática sobre la historia de la pintura mexicana”, me dijo que sí y entonces empezamos a prepararla; tan bien preparada estuvo que al mes nos casamos. Esas pláticas eran padres, yo jalaba a mis cuates; por ejemplo, había un muchacho al que le encantaba la música clásica, tenía una colección impresionante, él dio una plática buenísima sobre música clásica. Así, dimos de varios temas como caricatura política, sexología, llegó un sexólogo a hablar a un Centro de Salud.

Fue muy interesante y así empezamos a tratarnos, intentaba sacar la frustración haciendo este tipo de actividades, pero, desde luego, no estaba satisfecho; hasta que un día en un camión me encontré a un condiscípulo de la Facultad, ya convertido en maestro de historia del plantel Naucalpan, que se llama Jorge (¿o José?) León Gutiérrez, íbamos platicando y me dice “¿por qué no le entras al CCH?” (los primeros fueron Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo, después Oriente y Sur); me dijo que en Vallejo se iba a realizar un concurso de admisión y me llamó mucho la atención y le entré. Me dio mucho gusto, ¿recuerdas que te hablé de Francisco González?, fíjate que en el grupo que estuvimos para la selección él quedó en primer lugar; en tercer lugar, el profesor David Mascareño del plantel Sur y, en segundo lugar, yo; en el otro grupo había quedado Arturo Delgado González, que llegaría a ser director del plantel Oriente. Al escoger mis grupos

me encontré a Arturo, a Pancho, a Antonio Martínez, a Raúl Cuellar Salinas y José Guzmán Rodríguez y ahí empezamos la chorchá, escogimos grupos y pronto empezamos a trabajar juntos, nos hicimos muy amigos.

**DP:** ¿Todavía te tocaron los cursos? ¿Cómo era la selección?

**MA:** Fue una selección compleja, la coordinaban los propios maestros de Historia y a mí me tocó en Vallejo, ahí había una maestra que se llamaba Alicia y otro al que le decían el Ronco. Los maestros organizaban todo, era un curso en el que una cantidad de profesores —porque se hicieron varios grupos— platicábamos y discutíamos sobre diferentes temas, después teníamos que exponer un tema a los compañeros. Además, tenías que pararte frente a un grupo y dar una clase y para rematar, aventarte una entrevista con los meros maestros gallones. A mí me tocó con Juan Brom y no me acuerdo con quién más, había que entregar un trabajo por escrito y comentarlo con ellos, estaba medio canijo. Se me ocurrió hacer un trabajo sobre la cultura en la Revolución Industrial, les decía que curiosamente en Inglaterra no se había dado una pintura importante en el siglo XVIII, que los pintores básicamente eran paisajistas; me parece que fue Brom quien me dijo: “¿pero usted cree que eso les va a interesar a los alumnos?”, le comenté (palabras más, palabras menos): “a ustedes les está interesando, creo que ya es ganancia”, porque yo afirmaba que había percibido que cuando una sociedad está en crisis, el arte tiende a desarrollarse, y eso me llamaba la atención de la Revolución Industrial. Puse ejemplos como la novela rusa de finales del siglo XIX y la edad de oro de la España barroca del siglo XVII —ya estaba en decadencia total el imperio, pero aún dio a un Diego Velázquez, la novela de la picaresca, Cervantes y los grandes

autores de teatro; entonces es una contradicción muy interesante—. Cuestiones para las que no tenía, ni tengo respuesta, pero que a ellos les llamó la atención, tal vez eso ayudó para que yo pudiera entrar al CCH.

**DP:** Cuando ingresaste ¿te dieron un programa de estudio, un temario, qué te dieron para iniciar tus cursos?

**MA:** Lo que era la Biblia, es decir, la *Gaceta Amarilla*, yo no me acuerdo de que nos hubieran dado cursos o cosas así, te daban los programas y ahí te hacías bolas, lo que empezamos a hacer fue que, a iniciativa de algunos maestros, se formaron las academias donde nos reuníamos, discutíamos cuestiones políticas, administrativas y, desde luego, asuntos académicos; ahí fue donde empezamos a intuir y desarrollar diferentes maneras de abordar la historia. Toma en cuenta que nosotros en esa época no sabíamos qué eran *los annales* y sin embargo había sociólogos; había un maestro de derecho que daba clases de Historia; un arquitecto que también impartía Historia (Pancho González); Arturo Delgado, que estudió la carrera de Historia; estaba yo como politólogo. El resultado fue una interdisciplina que ya la hubieran querido los fundadores de la revista de *los annales*, pues enriquecía en muchos sentidos los enfoques que les dábamos a las cosas.

La vida académico-política se dio en esas academias fundadas por los propios maestros. Recuerdo que las autoridades nos nombraron a dos coordinadores de las academias, una de ellas fue Gloria Villagas, la historiadora que años después fue directora de la Facultad de Filosofía y Letras. Posteriormente, la academia nombró a maestros del Colegio, los primeros fuimos Arturo Delgado y yo, digamos que fuimos los primeros coordinadores electos democráticamente en el plantel Oriente.

**DP:** ¿Cuáles eran sus funciones como coordinadores?

**MA:** Organizar los horarios de los profesores y coordinar los cursos de selección. Cuando empezamos todavía no se impartían las materias de segundo semestre, nos tocó a Arturo y a mí coordinarlas, desde luego todo mundo le entraba a la chamba, en esa segunda generación de maestros entraron Ismael Colmenares (“Maylo”), Armando Blanco Patiño, el famoso “Cauhtémoc” (José Alfredo Hernández Pacheco), Pedro Echeverría y otros; hacíamos muchos materiales didácticos: antologías en mimeógrafo, sacábamos cursos, organizábamos unos cursos que se daban los sábados, en los que participaban grupos de teatro y grupos musicales, ahí es cuando empezamos a conocer a Maylo que ya estaba con Los Nakos y estaba el grupo Mascarones; bueno, eran varios. Se daban cursos de Historia Universal actuados, no sé si se hizo en otros planteles, pero en Oriente sí y hasta iban padres de familia.

**DP:** ¿Cuál es tu visión el primer día que llegas y ves a tus alumnos, qué piensas de ellos?

**MA:** Yo tenía una ventaja sobre varios de mis compañeros, pues era la primera vez que muchos se paraban frente a un grupo, yo no. Yo desde la carrera era muy tímido, no me atrevía a hablar en público y en Salubridad una vez nos acarrearón al auditorio del edificio en la calle de Oaxaca, nos acarrearón porque iban a dar una plática organizada por el sindicato. El ponente era un priista que empezó a decir una de idioteces y entonces no sé de dónde me salió valor y levanté la mano y me lo puse como campeón, fue horrible para él porque de verdad lo puse en vergüenza. Me dijo: “usted no estuvo en unas pláticas de política que dimos antes”, le dije: “mira, yo estudié Ciencias Políticas, así que olvídame de esas pláticas”. Después me dijo: “yo estuve en 68”, y yo le repliqué: “pero no dices en qué lado estabas”. Total, que tal vez no me corrieron porque mi jefe intercedió, no lo sé,

pero eso me dio mucho valor y me dije: “sí pude hablar enfrentándome a ese tipo”.

Después tuve chance de dar clases en la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM a nivel licenciatura, donde las alumnas eran puras trabajadoras sociales, mujeres mayores que yo o de mi edad, varias de ellas con experiencia de trabajo, algunas hasta funcionarias del ISSSTE del IMSS; tú sabes lo que es enfrentarte a un grupo de ese tamaño, entras y son casi puras mujeres. Pero me puse abusado, iba a presentar la materia Instituciones Asistenciales de Rehabilitación Social, así que en casita preparé unas transparencias de arte; la ventaja es que yo podía hablar a obscuras sin que me estuvieran observando las chavas, entonces así empecé, y cuando prendí la luz ya me sentía más seguro. Así que cuando me paré frente a un grupo del CCH no me impuso tanto, tenía como 25 años, todavía me veía muy chavo, estaba muy flaquito, pero no me sentía incómodo. Empecé con un grupo de la tarde. Escogí las tardes, eran chavos inquietos, con los que podías hacer clic, lo malo es que eran muchísimos, algunos que no habían podido entrar te llegaban y decían “¿oiga maestro podemos estar de oyentes?”, y les decía “pues órale”, y acababa con grupos muy grandes, a veces tomaban clase por fuera del salón, asomados por las ventanas, era muy padre.

**DP:** Efectivamente cuando inicia el Colegio era un modelo nuevo; ¿cómo viviste tú esta experiencia de clases, qué métodos utilizabas?, ¿qué tanto leían, qué tanto usaban la biblioteca, etc.? Platícanos un poquito de todos esos elementos.

**MA:** Mira, como te digo, muchos de los recursos los intercambiábamos en las academias: experiencia, ideas, materiales, y había otras que te iba dictando tu propia personalidad; te puedo decir que hay maestros que tienen vocación y hay maes-

tros que no la tienen, hubo algunos que se metieron al CCH mientras conseguían otro tipo de chamba, algunos lograron salir de ahí y otros se quedaron frustrados tomando como enemigos a los alumnos, hablando mal de ellos, despreciándolos, presumiendo quién reprobaba más alumnos. Pero habíamos otros —perdón la falta de modestia— que sentíamos la vocación y le echábamos muchísimas ganas para hacer a los alumnos partícipes de nuestra materia, nos apasionábamos, eso automáticamente lo transmites; yo fui al principio un maestro verbalista, rollero, pero también me apoyaba en la imagen, de ahí las historietas que fui creando, trataba de inquietarlos por la cultura hasta donde fuera posible, que aprendieran algo más que el dato memorizado o del texto serio y toda lo que conlleva. Por ejemplo, en una ocasión llené el pizarrón con 100 novelas y libros que les recomendaba que leyeran, no los 100, claro, se trataba de que escogieran el que quisieran, en esa época fui tan inocente que les hacía exámenes orales y una parte tenía que ver con el libro que habían leído.

Yo trataba de enseñarles más allá del dato histórico. Como complemento estaban esos experimentos de las obras de teatro con el grupo de Maylo llamado Informe; a veces nos juntábamos dos maestros con dos grupos. También organizábamos muchas pláticas en el CCH Oriente, por primera vez se organizaban exposiciones de pintura, las organicé con amigos como el maestro Víctor Uthoff de Taller de Expresión Gráfica; con mi esposa y otros compañeros hicimos algunas exposiciones, eso era interesante para los chavos, era otra forma de aprender. Con Maylo estuvimos trabajando con un coro de chavas, que interpretaban canciones de protesta.

Claro que había de todo, por ejemplo, un maestro que hacía unas cosas bien lo-



cas, recuerdo que se le ocurrió que todos los chavos donaran cómics a la biblioteca y era un relajo porque no se sabía ni para qué eran, me acuerdo de que Pancho González decía “esa cuentoteca no sirve para nada”; era un basurero el que había en la academia, que de por sí era un cubículo chiquito. Ese mismo maestro dividía a los alumnos por signos del zodiaco. Hay una anécdota de otro joven maestro que llegaba con su grabadora, se sentaba, la prendía y reproducía su clase grabada. Entonces los alumnos se daban una aburridas, hasta que un día le dieron una lección, llegó con su grabadora y había puras grabadoras en vez de chavos y entonces seguramente pensó: “en la torre, creo que algo anda mal”.

Pero se experimentaba mucho, creo haber señalado que lo que a mí me angustiaba más era el aburrimiento de los chavos, así que practicábamos varios ejercicios con

ellos. En la antología del *Espartaco al Che* había un texto de Aristóteles acerca de la esclavitud, en el que afirmaba que alguien había nacido para mandar y otro para obedecer. Pero en el libro había otro sobre la rebelión de Espartaco y entonces dividíamos al grupo: “ustedes van a ser los esclavos y ustedes los amos”, total que se daban unos agarrones, pero, tomando en cuenta las lecturas, tenían que argumentar de acuerdo con lo que habían leído. Se hacían cosas interesantes, pero básicamente de esa experimentación salieron las antologías que se volvieron muy importantes en esos primeros años. Salieron 25 ediciones de *Espartaco al Che*, lo que quiere decir que se usó al menos durante 25 años. Al principio se imprimían dos mil, pero luego cinco mil ejemplares. Después hicimos las *Del Árbol de la Noche Triste al Cerro de las Campanas* 1 y 2, también se vendían mucho, esas eran

de Historia de México. Todo salía de esas tentativas, el afán era que los alumnos no se nos aburrieran y, en mi caso, al menos, aprendieran más allá del dato histórico.

**DP:** Ahora plátiquenos de cómo conforman el grupo que se encarga de hacer las antologías, nos platicaste un poco de cómo les fueron abriendo camino y cómo es que se fueron conformando, aquí tengo otra duda, ¿la antología *De la Prehistoria a la Historia* sería la continuación *De Espartaco al Che* y *de Nerón a Nixon*?

**MA:** Nos conformamos por la amistad y por la identificación ideológica y política, éramos un grupo integrado por Francisco González (arquitecto), valdría la pena aclarar que Pancho González es de los profesionistas que se equivocaron de carrera; mi editor Salvador González Marín era un hombre con una cultura impresionante, sabía un montón de cosas y era ingeniero químico, otro que se equivocó de carrera. Estaban también Antonio Martínez Torres, egresado de Economía de la UNAM, quien había sido líder del 68 y era de nuestros cuates; Sergio Cuellar, que había estudiado en la superior de Economía del Poli; Arturo Delgado, que estudió Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, ya tenía toda una mentalidad de izquierda.

Nos empezamos a identificar y hacíamos materiales entre todos, este grupito de seis o siete personas; hasta que una vez Pancho nos dijo: “oigan, yo conozco a un editor, si quieren vamos con él”, fijate era una imprenta que estaba en la calle de Emiliano Zapata, cuyo dueño era Marcué Pardiñas, el editor de *Política* —aquella famosa revista de izquierda donde participaba Ermilo Arbreu Gómez, junto a un montón de intelectuales de mucho prestigio—; en esa imprenta nosotros conocimos a Filemón Guarneros, el editor de Pueblo Nuevo. Le dijimos, “te garantizamos que se va a vender el libro simplemente porque

somos tantos y nosotros se lo vamos a pedir a nuestros alumnos”. No teníamos lana, teníamos que ver a quien sableábamos y José Bazán nos ayudó, nos prestó una lana que le pagamos muy pronto, cuando empezaron a venderse los libros. *De Espartaco al Che* fue el primero.

Recuerdo que una vez Gloria Villegas me dijo: “ustedes les ponen a sus libros títulos de telenovelas”. Posteriormente, Pancho González nos dijo: “mi cuñado tiene una editorial, vamos a hablar con él”, y, obviamente, pronto se interesó, porque veía el potencial del mercado, pues cada uno de nosotros tenía cuatro o cinco grupos, hacía cuentas y salía una edición; hicimos *De la Prehistoria a la Historia* en vez de *Espartaco*, iba a ser parecida, y, al mismo tiempo, diferente, “que no es lo mismo, pero es igual” como decía Silvio Rodríguez. De esta forma, se conservaron pocos textos que habían salido en *De Espartaco al Che* y se agregaron muchos nuevos: el editor anterior estaba muy enojado, porque decía que “nos habíamos fusilado *su* libro” y no sé cuántas cosas más.

A ese primer equipo se agregaron Maylo y Luis Gutiérrez Romero, tuvimos la suerte de contar más adelante con el periodista Luis Hernández Navarro, quien nos ayudó en el tomo 2 de *Cien años de lucha de clases en México*, otra destacada antología. En lugar de *Del árbol de la noche triste al cerro de las campanas*, sacamos con Quinto Sol *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano*.

Conforme pasaron los años integramos a varios exalumnos, ya con sus carreras terminadas: Humberto y Alejandro Ruiz Ocampo y Federico Valtierra.

**DP:** Pláticanos de algunos textos que produces después de éstos.

**MA:** Casi desde que empezamos a publicar las antologías tenía la inquietud de hacer cosas mías, me interesó mucho la sátira política y me llevé dos o tres años estu-

diándola, hasta que saqué el libro *La Sátira Política Mexicana*, me lo publicó Pueblo Nuevo y, posteriormente, Quinto Sol. El libro no pegó mucho.

Si vez *De Espartaco al Chete* vas a dar cuenta que al principio de cada capítulo hacíamos un resumen general de la etapa histórica a tratar, pero eran muy cortitos, porque “la voz cantante” la tenían los textos que seleccionábamos, mas poco a poco las presentaciones se iban haciendo más grandes; el siguiente paso era hacer nosotros los libros. Primero empezamos con esa idea y nos reuníamos, pero íbamos a paso de tortuga, la verdad eran reuniones estériles que a veces eran más de cotorreo; recuerdo que mi editor me dijo: “¿cómo van las reuniones y los libros?”, le contesté que muy lento; entonces dijo: “¿y por qué no los haces tú?, tú los puedes hacer, conoces los programas y no escribes mal”. Le dije órale, entonces tuve que hablar con los cuates, algunos lo aceptaron otros no, uno de ellos de plano se molestó, pero mala suerte. Comencé a escribirlos yo solo y afortunadamente tuve suerte y, sobre todo, la confianza que me daba este hombre que llegó hacer mi gran amigo. De ahí nos fuimos diversificando, llegó a la editorial un maestro, Roberto Salgueiro del plantel Naucalpan, que daba clases en el Colegio de Bachilleres, me propuso que hiciéramos de Introducción a las Ciencias Sociales, por suerte el libro se vendió muy bien; luego yo hice el tomo 2 porque él falleció, así empezamos a entrar también al Colegio de Bachilleres.

Los vendedores nos conseguían programas de las vocacionales del Poli, yo era el “autor oficial”, el que hacía todos, aunque claro, algunos los trabajé con otros compañeros. Humberto Ruíz Ocampo —que había sido mi alumno— trabajó conmigo en varios libros, lo metimos en uno que todavía hicimos con el equipo original de las antologías,

en este caso se tituló “*Teoría de la historia. De los Mitos a la Ciencia*”, un libro muy bonito. Trabajé también dos libros con el hoy desaparecido profesor Víctor Sandoval, pero la mayor parte yo los hacía solo.

Como dije, los vendedores me conseguían los programas, yo hacía los libros y luego ellos los promovían; yo daba pláticas a los profesores, pero nunca sobre nuestros libros, sino sobre temas de Historia, sobre Metodología de la Enseñanza, cosas así, y luego me dio nuevamente por hacer historieta. Ya había hecho *Las Dos Revoluciones* y el maestro José Guzmán me dijo: “¿por qué no te avientas una Historia Universal en historietas?”, sacamos los tres tomos, que tienen años de publicados (desde 1984, aproximadamente). Acabo de terminar una nueva versión del primer tomo, 250 páginas de Historia Universal I, según los programas actuales del CCH y voy a más de la mitad del segundo; la pandemia me ayudó, pero a veces voy lento.

**DP:** Pláticanos de los conflictos que vivió el Plantel Oriente al principio.

**MA:** Fue un fenómeno muy especial, yo creo que se juntaron una serie de maestros que traían muchas inquietudes y que militaban o habían militado en grupos de izquierda; ahí predominaba la izquierda, incluso los profesores de otras áreas, ahí estuvo Javier Centeno y otras gentes de talleres; de Matemáticas, como Ricardo Bravo o Jaime Aboytes. Yo creo que por ello se conjuntó un grupo amplio de gente de izquierda, esto se enriqueció cuando empezaron las materias de quinto y sexto semestres, llegaron gentes del Partido Comunista como Marcos Gutiérrez, David Bañuelos y Alma Rosa Albarrán; también había trotskistas y maoístas, pero a la hora de encabezar alguna lucha política se olvidaban un poco esas diferencias.

**DP:** Ahorita hablaste de Ricardo Bravo, que fue director, ¿me podrías platicar co-

sas buenas y malas de los directores del plantel Oriente?

**MA:** Yo recuerdo con cierto gusto al maestro Ramón Díaz De León, todavía me lo encontraba por ahí; alguna vez hicimos una exposición y hasta me compró un dibujo, hice una parodia de la creación de Miguel Ángel, en lugar de Dios estaba el tío Sam y en vez de Adán estaban Superman y Batman y no sé qué más, un dibujo más o menos pequeño en tinta china y acuarela, le gustó mucho y me lo compró, tenía otros que le había regalado.

Ricardo Bravo nos apoyó mucho en las exposiciones que hicimos, aunque hubo una disputa muy fea, muy amarga para llegar a la Dirección, uno de los contrincantes era mi amigo Arturo Delgado, hubo una traición de una persona que fingía estar con Arturo y en realidad era espía de Ricardo Bravo. Hubo otros directores de quienes prefiero no hablar, porque los conocí como compañeros y ya en la Dirección no hicieron gran cosa. Pero al que sí definiendo a capa y espada es a Arturo Delgado, que para mí ha sido el mejor director que ha tenido el plantel Oriente y, por mucho, el más honrado, el más recto y se entregaba como loquito; los que lo conocemos sabemos que cuando Arturo se mete a algo lo hace como no tienes idea: a las 7 de la mañana estaba en la puerta saludando de mano a los alumnos que iban entrando y era casi el último que salía 10, 11, 11:30, 12 de la noche, me lo decían sus colaboradores, pues yo en esa época estaba trabajando en el Bachillerato a Distancia y es digno de recordar como el mejor director que ha habido del plantel Oriente, y yo diría que de varios planteles. Era la tercera vez que se lanzaba por la Dirección, la primera fue muy escabrosa, muy dura, muy difícil, finalmente, la tercera fue la vencida.

**DP:** ¿Cómo se fueron conformando los programas de estudio?

**MA:** Bueno, había programas, pero más bien eran unos esquemitas, eran unos temarios pequeños y a todos les metimos mano, de tal manera que tiempo después se fue formando una especie de consenso en todos los planteles de qué es lo que deberíamos de enseñar, precisamente por eso se vendía *De Espartaco al Che y de Nerón a Nixon*. Con el paso del tiempo las autoridades se fueron dando cuenta de que había que elaborar nuevos programas, los cuales se pudieron hacer gracias al apoyo de los profesores; por ejemplo, en la revisión de 1995 me tocó coordinar el equipo integrado por gente de varios planteles, primero nada más de Historia, pero después también se formó un equipo interdisciplinario donde participaban profesores de otras asignaturas, fue un proceso largo, interesante, de discusión teórica y, gracias a ello, los programas fueron más completos, más consensuados.

**DP:** Háblanos un poco más del programa del 95-96, porque fue un proceso que si no me equivoco arranca en el 91, ¿cómo fueron las discusiones, sobre qué?

**MA:** La discusión principal se dio en torno a Teoría de la Historia, era una materia que formaba parte del tronco común, digamos, había Historia Universal, un semestre, luego dos de Historia de México y luego Teoría de la Historia; siempre hubo esa discusión, decían que queríamos formar mini historiadores, como si hubiera muchos historiadores que supieran Teoría de la Historia, pero bueno, ese es otro problema. Había gente que estaba en contra y habíamos otros que la defendíamos a ultranza; por ejemplo, el maestro Román Arturo Sánchez y yo éramos de los que más defendíamos la materia, me acuerdo que hubo una ocasión en la que nos reunimos en el Hotel Marriot, el que está frente a Perisur, la coordinó la maestra Carmen Villatoro —creo que en aquel entonces secretaria



Académica—, y asistieron maestros de los planteles, llegamos a una serie de acuerdos, uno de los más importantes fue que se iba a respetar Teoría de la Historia.

¿Qué sucedió entonces? Que el maestro González Teyssier estaba en contra de Teoría de la Historia y en alguna ocasión cuando le llevamos los programas, el maestro Román y yo, nos dijo: “yo nunca pude dar Teoría de la Historia, no me gusta la materia”, entregamos los materiales en los que Teoría de la Historia se conservaba en cuarto semestre, maniobró, cambió la comisión, puso a otras personas y ellos quitaron Teoría de la Historia y la pusieron como optativa. Eso fue lo principal y fue una maniobra que a estas alturas todavía se sigue sintiendo por falta de teoría, para mí si algo le da seriedad a una asignatura, a un campo de conocimiento es la teoría. Claro, decían, “es puro marxismo”, pero no era cierto, si revisas *HistoriAgenda* en

los primeros números ya están ahí la corriente de los Annales, Fernand Braudel y Georges Duby; más adelante, Immanuel Wallerstein y Giovany Levy; o sea, decir que solamente era marxismo era ignorancia pura, cuando no mala intención.

Siempre estuvimos abiertos a otras tendencias, un poco la idea era el marxismo como columna teórica principal, pero enriquecido con otras corrientes, sobre todo con los Annales y la microhistoria italiana que muchos de nosotros conocimos gracias al doctor Carlos Antonio Aguirre Rojas. Yo me apunto entre sus discípulos, porque gracias a él empecé a conocer

y a estudiar no solamente a Braudel, sino a algunos de historiadores de los Annales, Wallerstein y la microhistoria italiana. Ahí estaba el punto de la cuestión, claro, a largo plazo permitió que se impartiera Historia Universal con mayor profundidad, que se ampliaran los programas, estoy de acuerdo, pero fue mucho lo que se perdió al mandar Teoría de la Historia “a la crítica de los roedores”.

**DP:** ¿Qué nos puedes comentar de la última actualización del Plan de Estudios?

**MA:** Ahí salió a flote un autoritarismo fuerte; se creó una comisión que, o no sabía suficiente Historia, o ya tenía una “línea”. Mira, yo estuve trabajando muchos años en un seminario interplanteles de apoyo a las materias de Historia Universal I y II, estaban ahí Víctor Jiménez —que es un gran maestro (fue mi alumno)—, Arturo Delgado, Arturo Román Sánchez —que había estado en la revisión del 95—, gente muy brillante, muy derecha, con

mucho conocimiento; estaban también Ismael Colmenares (“Maylo”), Víctor Pezalta (director de Oriente), Ricardo Reyes, (fundador de Oriente) y Víctor Sandoval; antes de ellos, profesoras como Carmen Villatoro y Ana Isabel Cano. En ese seminario habíamos trabajado las materias durante años, así que cuando nos llegó el proyecto de programas con errores garrafales se los marcamos una y otra vez, pero ellos “se sentaron en su macho”.

Había errores fuertes, por ejemplo, no estaban en el programa el descubrimiento de América y la conquista, yo les decía: “somos la Universidad de México, no es posible que vayan a publicar estos programas, la gente se va a burlar de nosotros, de la Universidad”; no sé si se burlan ahora, pero hay cosas que están mal hechas, hay temas mal planteados, por ejemplo, poner a la mitad la Primera Guerra Mundial, como paso de un curso a otro. Eric Hobsbawm que escribió *Historia del siglo xx*, donde le llama la era de las catástrofes a la que va de 1914 a 1945. Se le podría denominar de otro modo respetando el corte histórico, pero no había una discusión teórica seria, los argumentos que les dábamos no los escuchaban, a lo mejor ya habían convencido a una persona de más arriba, pero para mí estuvo mal. En Historia de México no tanto, únicamente dónde terminar el curso 1 y empezar el 2, si en el Porfiriato o en la República Restaurada. Los de Teoría de la Historia tampoco me gustaron mucho, la verdad agarraron al marxismo y lo pusieron como un tema más, pero incompleto; de los Annales hicieron también una cosa que no tenía ni la amplitud, ni la profundidad suficiente. Yo no digo que no sepan, hubo gente ahí que sabe mucho, no sé qué pasó, pero los de Historia Universal estaban para llorar, creo que se debe a que la mayor parte de los maestros manejan más la Historia de

México que la Universal y porque hay que tener un conocimiento amplio de la asignatura para lanzarte a hacer un programa.

**DP:** ¿Qué opinas de la enseñanza por competencias?

**MA:** En buena parte me sonó como imposición y de corte internacional, venía con el paquete del neoliberalismo, ya la palabra en sí me chocaba y no solamente a mí, sonaba al capitalismo salvaje aplicado a la educación, empezando por ahí. Luego el desglose de los tipos de aprendizajes: no estaba mal, aprender procedimientos y valores aparte de los temas en sí, llamados ahora contenidos declarativos; era una manera muy completa de enseñar, pero es que eso ya lo habíamos hecho, toda la vida lo hicimos. Si tú quieres los valores a través del ejemplo o mediante “rollos”, si gustas, los procedimientos de manera incompleta, pero ahí estaba la semilla; lo que chocaba era el rollo disco teórico que en muchos casos no tenía ni pies ni cabeza y que se prestó a la simulación; si ves libros míos hechos para las vocacionales, dicen “por competencias”, porque si no le ponías así y si no intentabas enseñar nada por competencias no lo pedían los maestros, que tampoco sabían bien a bien qué eran.

Repito: creo que fue imposición, simulación, pero había cosas rescatables, enseñar procedimientos es bien importante, nosotros decíamos a los alumnos: “hagan un esquema de tal cosa”, pero no los enseñábamos a hacer un esquema, “hagan un resumen”; todos esos eran procedimientos, confundíamos el mapa mental con el conceptual, muchos maestros los usaban como sinónimos y son muy distintos uno del otro; así por el estilo había muchas cosas, mandábamos a los chavos a ver una película o se las poníamos sin saber la técnica de análisis de una película. Son procedimientos que hay que enseñarles a los alumnos, por eso te digo, hay cosas rescatables



El enfoque neoliberal de la educación es empresarial, divide a las cosas, a los temas y a los estudios, a las Universidades y a las carreras entre lo que da dinero y lo que no lo da, ‘lo útil’ y ‘lo inútil’.”

**DP:** ¿Crees que la disminución de los temas en la matrícula de la Historia se deba a las competencias?

**MA:** No, se debe al neoliberalismo, algo más general que la educación por competencias es el enfoque neoliberal de todo, incluyendo el de la educación. El enfoque neoliberal de la educación es empresarial, divide a las cosas, a los temas y a los estudios, a las Universidades y a las carreras entre lo que da dinero y lo que no lo da, “lo útil” y “lo inútil”, entonces de un plumazo lo inútil son el Arte, la Filosofía, la Historia, las Humanidades. Esa gran tendencia, que es además perversa, ha hecho que se vayan desterrando temas, asignaturas completas; el caso de Filosofía es muy obvio, lo platicamos con la maestra Carmen Calderón del plantel Sur: de las tres materias de Filosofía que había —Filosofía, Ética y Estética—, les dieron una buena recortada, además de los intentos de cercenar lo prehispánico de la Historia de México. Cuando vi el “nuevo diseño” de nuestro Escudo Nacional, el “águila mocha” diseñada en tiempos de Fox y en la cual la “olita” que atraviesa el águila borra “todo lo de abajo”, eso es, para mí, el mismo sentido de mutilación. En otras palabras, eliminando parte de la serpiente, el nopal y el lago de Texcoco le están mutilando lo más importante de nuestra identidad como mexicanos. Por cierto, la olita es igual a la de Coca Cola, “curiosamente”, la empresa de la que Fox alguna vez fue gerente. Y, para vergüenza de la UNAM y del país, nadie dijo nada.

Volviendo a los programas de estudio, nosotros protestamos por un esquema totalmente incompleto de Historia Universal allá en los inicios del CCH, pues cómo vas a enseñar Renacimiento si no explicaste Grecia, Roma y Edad Media, qué es el islam, qué es Bizancio, pues qué clase de Historia Universal vas a enseñar; cómo puedes entender el conflicto entre los países árabes y occidente sin saber qué fueron las cruzadas, nada más por dar unos ejemplos. Entonces, en Historia de México, fíjate como se da el corte, no es que en la Colonia “se pueda ver” lo indígena, no, *es incompleto* y es posiblemente lo más valioso que tenemos en nuestra historia, enormes civilizaciones desde siglos antes de Cristo, que asombran al mundo y aquí no las sabemos valorar; estas propuestas plantean ver lo indígena, pero ya dominado y con la cultura mutilada por la conquista y la colonización; así que eso de recortar materias y temas es hasta denigrante, un insulto a la inteligencia, un avance de la ficha negra de la ignorancia como en el juego del Maratón.

La verdad, el enfoque neoliberal de la educación te quita lo más humano cuando minimiza o de plano elimina el arte y las humanidades. La historia: ¿para qué, de qué “me sirve” saber?, pues, ¿de qué te sirve?, todos tenemos nuestra historia como individuos y como países, y no sabemos a dónde vamos si no tenemos conocimientos de nuestra historia. Aparte de pobres, ignorantes.

**DP:** En los programas se ven aprendizajes contra contenidos, ¿cuál es tu opinión?



**MA:** Me llama la atención porque he revisado programas de diferentes instituciones educativas a nivel medio superior, hay por lo menos dos instituciones que tienen unos programas que yo creo que los diseñó Cantinflas o alguien por el estilo: nunca encuentras los contenidos, ubicas ejercicios, objetivos, aprendizajes, pero nunca sabes claramente qué vas a enseñar. Yo creo que el aprendizaje es una guía muy importante, pero que está directamente ligada con el contenido; ahora bien, lo admito, habíamos cometido el gran error de que nos íbamos derecho a los contenidos y no nos interesaban los aprendizajes y a lo mejor como reacción sucedió este aspecto cantinflesco en los programas, pero estás viendo a Mario Moreno “Cantinflas” haciendo esos programas y además con unos errores de contenidos terribles.

**DP:** Hoy, 5 de enero de 2021, estamos realizando la segunda parte de la entrevista

al maestro Miguel Ángel Gallo Tirado. ¿Quiénes estaban en el grupo para la revisión del Programa de Historia?

**MA:** Yo, Román Arturo Sánchez y Alberto Luis, de Azcapotzalco; Febe Montiel de Oriente; Guadalupe Solís de Azcapotzalco; Raúl Rocha y Alvarado del Sur, y un maestro y una maestra que no recuerdo ahorita sus nombres (los dos del plantel Naucalpan).

**DP:** ¿Qué actividades realizabas en esta comisión?

**MA:** Tomaba minutos de las reuniones, empezamos por la revisión de programas; propuse que revisáramos los programas de secundaria de la SEP para no caer en repeticiones o para buscar enfoques distintos. En esos programas de la secundaria ya se notaba la influencia de la corriente de los Annales, sobre todo en cuanto a la relación entre Geografía e Historia —por el enfoque braudeliano— y también un poco del

punto de vista de la historia de la vida cotidiana; si bien eso no es de Braudel, pero sí de los Annales. También comparábamos con programas de otros bachilleratos, todo esto implicaba discusión, posturas incluso teóricas y ciertos materiales de lectura, con todo eso hacíamos unas especies de seminarios, no me acuerdo si nos reuníamos cada 15 días o cada mes, porque los maestros daban clase y había que adecuarse a sus tiempos.

Más adelante promovíamos las reuniones con profesores de otros planteles para darles a conocer el material, escuchar críticas, sugerencias, luego preparar el material para presentarlo; después tuvimos reuniones a nivel de Dirección General para ver cuáles eran los criterios que había que seguir en la cuestión formal de los programas, es decir, el esquema de la estructura que deberían de tener. Posteriormente, y aún sin terminar los de Historia, el doctor Bazán me encomendó que también tuviera reuniones con docentes que participaban en la elaboración y corrección de programas de quinto y sexto semestres, buscando que, efectivamente, funcionara como área, nosotros proponíamos de que si la materia que más abarcaba a las otras era Historia, por eso, en mi doble carácter de representante de Historia y de la Dirección, pues estaba en el papel de ver qué puntos de contacto había, qué intereses, qué sugerencias tenían los profesores.

Me parece que fue una cuestión muy interesante, yo no recuerdo que haya habido discusiones agrias o críticas terribles, para que te des una idea participó Carmen Calderón de Filosofía, ya ves cómo es ella: una gente muy positiva, siempre entusiasta, hacía que el trabajo fuera muy agradable, porque todos acabábamos aprendiendo de todos, nos retirábamos un poco del ombliguismo propio de nuestra asignatura para abrirnos más al conocimiento de lo

social, en un sentido mucho más amplio.

**DP:** ¿Si no me equivoco el Dr. Bazán fue el primer Director del Colegio, no sé si tenga que ver con el cambio de la UACB a Dirección General?

**MA:** No me acuerdo de fechas, no sé si fue antes o después de que se creó la Dirección General, yo estaba con el doctor desde que era la Unidad Académica del Ciclo del Bachillerato, llegué con él como por los años noventa, pero seguramente tuvo que ver, sino le sirvió de refuerzo, no sé si le ayudó para llegar a ese puesto, pero sí fue importante.

**DP:** ¿Qué realizabas con la maestra Carmen Villatoro?

**MA:** Éramos dos asesores de Historia, el maestro Miguel Carlos Esquivel y yo, primero teníamos que ver con las cuestiones académicas de tipo general y después con nuestra área; como la maestra también es historiadora yo me sentía como pez en el agua, porque no tratábamos con un funcionario que desconociera la materia, sino con alguien que la conocía bastante bien e incluso la había impartido durante años (en el plantel Vallejo); recuerdo que hicimos muchas cosas: los lunes nos reuníamos con los encargados de las áreas en la Secretaría Académica, llenábamos un pizarrón con todo lo que había que hacer y ella se ponía en primer lugar, decía: yo voy a hacer esto con fulano y con fulana, de ahí salían cuadernillos, publicaciones varias, cursos, y proyectos de cursos. Cito uno muy importante, el de bienvenida a los profesores de nuevo ingreso, les dábamos una especie de introducción a lo que era el CCH y algunos consejos de cómo abordar las asignaturas o de ejercicios, porque para mucha gente era la primera vez que daba clase, y había otros que habían dado clase, pero no en el sistema CCH. Y yo seguía con su permiso de seguir trabajando con *HistoriAgenda*, porque esta revista nació desde

los tiempos en que estaba yo en la UACB, ni siquiera era todavía Dirección, en abril de 1991 salió el primer número.

**DP:** ¿Te acuerdas de algún programa interesante?, la maestra Villatoro estableció un convenio de intercambio con Japón, ¿no sé si fue en tu época?

**MA:** Sí fue en mi época, pero a mí no me tocó participar. La edición de cuadernillos por cada área, la impartición de cursos a docentes, los encuentros sobre asuntos —como el Modelo Educativo del CCH—, etcétera, son solamente algunos de los programas importantes. Creo, sin temor a equivocarme, que la labor de la maestra Villatoro ha sido una de las más sobresalientes en la historia de nuestra institución.

**DP:** Pláticanos de *HistoriAgenda*.

**MA:** Empezó como un boletín muy pequeño. El número 2 de *HistoriAgenda* tiene fecha de junio de 1991, es un folletito de tamaño medio oficio, el cual traía un calendario, la idea era que fuera una agenda. Años después se empezó a hacer con el formato tamaño carta, el primer número del primer año de la nueva fue de junio a agosto de 2003, para entonces se editaban entre 500 y 1,000 ejemplares, se mandaban a las áreas de historia de los planteles y ahí se repartían; está el de marzo-abril de 2005 en la que se habla del pop art, una belleza de portada; era otra periodicidad, un mes, dos meses, hasta que ya quedó en seis meses como está ahora. El número 23 del año cuatro tiene una portada de Abel Quezada, ese número es muy bonito, vienen caricaturas de la Historia de México, empezando por Abel Quezada.

Posteriormente viene la época en que tú, David Placencia, empiezas a intervenir y se logra, como continuidad del trabajo de Jesús Nolasco, indexar a la revista; se crea un Consejo Editorial con gente muy destacada como Ricardo Martínez, Carmen Calderón, Raquel Patiño, Sergio Valen-

cia, Carlos Antonio Aguirre Rojas, Arturo Delgado, Jesús Antonio García, Miguel Ángel Ramírez, Humberto Ruiz Ocampo, Tania Ortiz Galicia y Gloria Carreño. Tania es hija de la maestra Carmen Galicia y del escritor Orlando Ortiz; ella, Tania, aparte de ser una docente muy brillante, es hija de Carmen, fundadora de *HistoriAgenda*; trabajamos juntos una buena cantidad de tiempo.

Hay dos números de los que quiero hablar, uno del 2016, temático, sobre la Historia de las Mujeres, que para mí fue muy importante: tiene casi 200 páginas y es una revista muy padre; y la del Movimiento del 68, “M68 el Pasado está Presente”, también sobresaliente porque las entrevistas que trae, una que le hiciste al maestro Arturo Delgado; un texto que escribió Francisco González sobre el papel de José Revueltas en el 68; un texto muy bueno que escribió Maylo sobre la música del 68, maestro del plantel Oriente; jefe de Difusión Cultural del plantel Oriente del 2000 al 2002, y de todos los planteles del 2002 al 2018, quien ha dejado una huella profunda en este ramo tan importante en la institución. También es fundador del ya mítico grupo de Los Nakos, desde 1968.

Un lugar muy especial tiene el trabajo de Alejandro Ortiz López, su sección se llamaba “Historiarte”, no solamente eran artículos sobre arte, sino orientaciones de cómo enseñar historia a través el arte. Durante bastantes números, entre el 2004 y el 2007, él estuvo colaborando, escribió sobre el corrido mexicano, el cine, la arquitectura barroca, la ciudad colonial y muchos otros temas.

Esto sería en términos muy generales lo que llevamos de *HistoriAgenda*, se han publicado algunos números especiales, el primero se hizo hace varios años, después de la primera revisión del 95 sacamos un número especial para repartirlo a los inte-



grantes de la comisión, y en nuestra revista venían textos sobre enseñanza de la historia, textos teóricos y otros. Otros números temáticos, fueron, por citar algunos, sobre Historia Económica, dos de Historia de las Mentalidades, uno dedicado a enseñanza de la Historia, otro a las nuevas tecnologías en la educación, a los movimientos sociales y uno de los números especiales, fue el del 45 aniversario del CCH.

**DP:** ¿Qué tantos recursos manejaban cuando iniciaron con *HistoriAgenda* y qué apoyos tenían? ¿Cómo la realizaban?

**MA:** El número 1 —que yo ya no lo tengo, por ahí se quedó en la Dirección General— era en blanco y negro, y a partir del 2 empezamos a meterle un colorcito, pero ya la portada está en papel bond normal; teníamos muy pocos recursos, no recuerdo cuántos ejemplares, pero no se imprimían muchos; en cambio, cuando empezó el tamaño carta puedes ver un mayor trabajo, está en papel cultural a sugerencia mía, pues yo había leído que este papel es amarillento y lo recomiendan porque es ideal para la lectura.

Otra cosa que hicimos fue que cada número se dedicaba a un ilustrador y po-

níamos al final “Nuestro ilustrador”; por ejemplo, en un número se trata de Miguel Covarrubias, pintor, muralista y caricaturista, a quien apodaban el Chamaco, porque dentro de todo el montón de pintores pertenecientes a la Escuela Mexicana de Pintura, es decir, Diego Rivera, Siqueiros y demás, él era el más joven.

**DP:** ¿Cómo se te ocurrió la idea de tener un ilustrador por número?

**MA:** La verdad es que el primer número llevaba ilustraciones de Abel Quezada, de un libro que me gustaba mucho, titulado *El mejor de los mundos imposibles*, es un caricaturista que siempre me impactó. Se trataba de dar a conocer el arte a los maestros, pero no de usar cualquier ilustración, sino que, en cada número debería entrar un artista, entonces quedaba en la tercera de forros la sección que decía “Nuestro ilustrador” y hablábamos del artista reproducido. En esta línea de utilizar a un solo ilustrador publicamos a Piranesi, Goya, Posada; hubo uno en el que metimos puros billetes, había otro de caricaturas de México, uno del siglo XIX y otro del XX; también hubo fotografías de rocanroleros mexica-

nos, ese gustó mucho, incluso llegué a regalarles ejemplares a viejos rocanroleros y lo atesoraban, porque parece que no se había hecho algo así y estuvo bien padre, ahí contamos con el apoyo del maestro Manuel Martínez Peláez, entonces secretario de Comunicación Institucional, que tenía gran injerencia en nuestra revista; él era un maestro de talleres, una gran persona.

Otra sección que me gustaba mucho era “Quehacer Histórico”, en donde se reproducían frases, ideas y posturas teóricas de diferentes historiadores acerca de la complejidad del quehacer de la disciplina; también dividimos en secciones la revista: Teoría, Enseñanza de la Historia y Problemas Actuales, sin olvidar que había entrevistas, las cuales nacieron en la revista gracias a la maestra Carmen Galicia, y ahora las ha continuado su hija, pero con una innovación: son los alumnos los que entrevistan a investigadores y éste ha sido un experimento muy bonito, muy interesante.

**DP:** ¿Cuándo se les ocurrió la idea de meter textos de historiadores famosos?

**MA:** Desde el principio.

**DP:** ¿Quién se encargaba de esa tarea?

**MA:** Yo hacía casi todo, cuando estaba Carmen Galicia se encargaba fundamentalmente de las entrevistas, pero desde formarlo, recortar, pegar y todo eso yo lo hacía, la idea de meter historiadores, precisamente en el número 2 está “La Historia como hazaña”, se nos ocurrió desde el principio, precisamente con Carlos Aguirre y la escuela de los Annales. En los números 1 y 2 solamente vienen cosas de maestros del CCH, creo que en el 3 ya metimos materiales sobre la corriente mencionada y de ahí nos seguimos de largo. Obviamente no pedíamos permiso a nadie, ni había estos obstáculos, y así pudimos meter textos de Immanuel Wallerstein, Georges Duby, Fernand Braudel y Carlos Ginzburg; de autores como Perry Anderson o nuestro

Adolfo Sánchez Vázquez. Había de todo como en botica y eso creo que ayudaba a la formación de los maestros, para ello recordemos el perfil de los profesores, no todos son historiadores, yo me incluyo, soy politólogo, hay sociólogos, economistas, antropólogos, había de estudios latinoamericanos; entonces, para este caso, siempre hacía falta un sustrato teórico, específicamente de la historia, de su conocimiento como disciplina, con todo y su teoría, con todo y sus grandes autores pasados y presentes.

**DP:** ¿Algo más que creas que se nos haya quedado en el tintero sobre *HistoriAgenda*?

**MA:** Yo creo que una cosa importante fue empezar a incluir colaboraciones de los profesores, algunas muy buenas, que han servido y se siguen haciendo; en aquella época se guardaba un espacio para que entraran las colaboraciones de los maestros, que quedaban entre materiales de los autores extranjeros ya mencionados.

**DP:** ¿Cómo se elegían, había convocatoria?

**MA:** No, unos me decían que querían publicar o me mandaban sus materiales; por cierto, quiero decirte una cosa, que vale la pena incluir en estos recuerdos, es algo extraordinario y que me conmovió: hace unos meses el profesor Humberto Ruiz Ocampo me invitó a una plática con un grupo de MADEMS, estuvimos hablando de historia y hubo una compañera que dijo que gracias a que cayó en sus manos un número de *HistoriAgenda*, se decidió a estudiar Historia y estaba muy contenta con su carrera. Uno nunca sabe el impacto que puede tener algo así, a mí de verdad me llamó mucho la atención y me llenó de orgullo.

*HistoriAgenda* originalmente estaba dirigida a maestros, pero ya me había enterado (desde antes de que tú nos platicaras que las usabas) que algunos profesores echaban mano de la revista para apoyo de sus clases, algún texto, alguna cuestión, eso amplió el universo y ahora que está en línea con



Nos parecemos más a nuestro tiempo que a nuestros padres, que quiere decir que traes la historia pegada, la traes en la piel y en la sangre”.

mayor razón, ya se volvió más democrática de lo que pudo haber sido antes. Tenía la limitación de los propios recursos del CCH y no era sencillo imprimir muchos ejemplares, tuve apoyos muy distintos, siempre dependí de mis jefes, que se interesaran o no en ella; el apoyo del doctor Bazán era lógico, él nos había mandado de alguna manera a hacerlo, la maestra Carmen Villatoro estaba totalmente de acuerdo, pero después hubo gente que no se atrevía a cortarla, porque escuchaba que seguía teniendo cierto impacto. También contamos con apoyo suficiente por parte de varios directores generales, hasta la fecha, hasta que ya logramos indexarla gracias a ti y a otras personas que te precedieron, como Alejandro García y Jesús Nolasco; ya es más difícil que de un plumazo la borren, nada más por capricho, como alguien, de cuyo nombre no quiero acordarme, lo intentó.

**DP:** ¿Cómo ha sido la evolución de los alumnos a los que les has impartido clases?

**MA:** Hay un montón de años en los que estuve fuera de los grupos, no sería honrado de mi parte decirte cómo ha sido la evolución, ni siquiera por décadas. Los primeros muchachos eran jovencillos. Hace pocos años yo les decía a mis últimos alumnos de Teoría de la Historia: “nosotros somos hijos de nuestro tiempo”, y citaba la frase tan contundente como inexacta de que nos parecemos más a nuestro tiempo que a nuestros padres, que quiere decir que traes la historia pegada, la traes en la piel y en la sangre. Entonces, así como nosotros los fundadores fuimos producto del

68, pues también los chavitos que llegaron sabían algo, se veía muy fresco el 68, seguramente habían oído de sus padres, de sus abuelos, de sus parientes más grandes todo este asunto; eran muy receptivos. Durante muchos años —y siendo un subsistema del bachillerato que había sido de alguna manera copado por exparticipantes del 68, como éramos muchos de nosotros— fue un CCH muy participativo, muy crítico y para muchos padres de familia era el demonio, tenía “mala fama”, muchos preferían mandar a sus hijos a las preparatorias que al CCH.

De las primeras generaciones hay gente muy valiosa, los egresados de los primeros años era gente muy politizada, fueron llegando nuevos maestros que ya no eran producto del 68, y por lo mismo venían con otra mentalidad, se había ido diluyendo en muchas personas esa cuestión crítica, entonces llegaban con actitudes más académicas y tal vez más estériles. Luego se vino lo del 89, la desintegración de la URSS, la caída del muro de Berlín y el cuestionamiento del marxismo, que también trajo aparejados nuevas generaciones de profesores del área, que eran muy escépticos del marxismo, del materialismo histórico, pero que no aportaban gran cosa a nivel teórico; críticas muchas veces infundadas.

Los alumnos eran producto de esto, hay que mencionarlo, porque hay otra diferencia, parece ser que la extracción popular era más generalizada de las clases bajas al principio, también va dependiendo

de la zona, no te vas a encontrar alumnos del Sur igual a los de Naucalpan, que los de Vallejo (que esta es una ex zona industrial), Azcapotzalco no es una zona muy ricachona que digamos; Vallejo, la clase media de Lindavista, y el plantel Oriente donde está Nezahualcóyotl, pero también la Balbuena y la Agrícola Oriental. Desde la misma ubicación de los planteles te vas dando cuenta del tipo de alumnos que vas a tener y por lo tanto de la mentalidad. Un fenómeno muy vaciado que se dio —y se sigue dando— es que algunos maestros les han dado clases a los papás y a los hijos al paso del tiempo, y entonces uno se pregunta: ¿qué quiere decir eso?, que hubo maestros de las primeras generaciones que muy posiblemente se politizaron y dijeron “que mi hijo o mi hija estudie en el CCH”, lógicamente, tuviste a tal maestro que también fue mi maestro, se dan ese tipo de casos.

Como te digo, yo dejé de dar clase bastantes años, me fui a Querétaro, del 84 al 90, todavía estuve dando un poco de clases hasta que terminó el primer semestre del 84 y me fui. Allá me tocó enterarme del terremoto del 85 y de un montón de cosas. Regresé a la institución pero no a impartir clases, pues el doctor Bazán me mandó a llamar para que colaborara con él; de ahí me seguí con la maestra Carmen Villatoro; durante los dos últimos años (2015 y 2016) me dijeron que tenía que impartir clases, me fui a Oriente y me dieron un grupo de Teoría de la Historia, lo cual me pareció fabuloso, ¿qué tipo de alumnos, maravillosos!, no sé si era porque le tenía mucho amor a la asignatura, porque me gustó regresar o porque los chavos son más grandes, saben lo que quieren estudiar y Teoría de la Historia era una materia optativa; entonces, a los que se inscriben les interesa de alguna manera la materia.

¿Qué te puedo decir? Eran una maravilla, me quedé enamorado de los dos úl-

timos grupos. En una ocasión, en la clase con el último grupo de la materia mencionada, una alumna me dijo, medio en broma y medio en serio: “¿cuándo nos invita a desayunar?”, le dije: “Cuando quieran, es más ¿qué les parece si el sábado nos vemos en el vips que está aquí cerquita?”, y ella me dijo: “no maestro, yo lo decía de cotorreo, yo decía que nos invitara unas garnachas o algo”; pues no, le contesté, vamos a hacerlo, yo los invito, no tienen que pagar nada, pero sí quiero que vayan. Y desde entonces se volvió anual, se hizo costumbre, como cumpla años el 16 de diciembre, casi siempre están las vacaciones muy cerca, nos veíamos en el mismo VIPS a las 10 de la mañana, lo hicimos en tres ocasiones; ahora no se pudo, pero lo convertimos en virtual, a estos chavos y chavas los he visto evolucionar y es una cosa maravillosa, ya la mayoría están terminando sus respectivas carreras.

**DP:** ¿Cuál fue tu labor en el Bachillerato a Distancia?

**MA:** La maestra Carmen Villatoro, que fue la responsable de toda la creación del Bachillerato a Distancia, me invitó una vez más a participar, primero como diseñador de los programas de Historia, estábamos en un equipo con la maestra Dolores Hernández, del plantel Vallejo; la maestra Irene Ana María, geógrafa del plantel Oriente, y, posteriormente, Edith Ugalde. Un tiempo estuvo el maestro Víctor Sandoval, de Naucalpan, y en otro tiempo con la maestra Laura Favela, del Sur. Como ves, es gente muy valiosa, muy trabajadora, líderes académicos.

¿Por qué incluir Geografía? Porque pensaba la maestra Carmen que la historia debería estar abierta a otras materias del Colegio; el diseño lo hicimos de una manera muy interesante porque eran cuatro semestres y pensábamos que no se debería volver al tradicional enfoque lineal de His-



toria Universal (que empieza en la Prehistoria); había que verlo por problemas o por grandes temas. Al principio ese bachillerato se iba a dar para gente de origen mexicano que estuviera en Estados Unidos, lo que se dijo fue que por qué no la primera materia (en vez de ser Historia Universal 1) fuera Poblamiento, migraciones y multiculturalismo, y así nos agarramos de la idea de que el humano es migrante y siempre lo ha sido. Te estoy hablando del 2006, me parece, y como está ahora este problema tan vigente (ya lo estaba, pero ahora es mucho más fuerte esa problemática). Entonces pensamos que desde los neandertales (el hombre en plena evolución) ha migrado, y nos planteamos, ¿por qué no tomamos las grandes etapas de migración? Empezamos con la Prehistoria, la migración de la Prehistoria hasta que algunas olas migratorias pasan por el estrecho de Bering; se trata de los primeros humanos en América; después en la Antigüedad clásica, hasta los movimientos poblacionales actuales y sus causas.

Siempre buscábamos un enfoque histórico-social, geográfico, antropológico y sociológico porque no sólo se trataba de que la gente se trasladara de un lugar a otro, sino por qué, cómo la reciben y qué aporta, o si es perseguido, y eso le dio una riqueza muy especial. El segundo curso ya era Historia 2, Ciencia Política, más bien el desarrollo del Estado desde las primeras agrupaciones, en las que había jerarquías, mando y todo lo que conllevó hasta el Estado moderno; la tercera materia era Capitalismo, desde la transición del Feudalismo al Capitalismo, qué era el capitalismo, y la última era México, en ella tratábamos de que se concretaran todas esas líneas que teníamos de Historia Universal, de la economía, de la política, de la antropología, de la sociología, de la geografía, ya las concretábamos en México.

Podemos ver que el enfoque fue muy interesante, a mí me gustó mucho porque trabajábamos con gente muy valiosa. Después fueron llegando maestros que iba a dar clase a distancia y nosotros les

dábamos un cursillo, ahí era donde platicábamos con ellos sobre ciertos temas, les decíamos las características de nuestra plataforma. El equipo que se formó en el nuevo bachillerato de la UNAM fue muy interesante: los técnicos, los que estaban metidos con las computadoras, había una asesoría de pedagogos y pedagogas, diseñadores gráficos, y nos reuníamos todos. Se realizaba una revisión permanente de los materiales, se veía qué cosas funcionaban y cuáles no, las íbamos cambiando, quitando, en fin, fue una experiencia verdaderamente buena, muy padre, era un orgullo saber que se estaban utilizando en China, en Israel, en Francia, en España, en América Latina y en ciudades y pueblitos lejanos de nuestro país.

**DP:** ¿Cómo fue el paso de los primeros profesores a convertirse en profesores de carrera?

**MA:** Tuvieron mucho que ver la inquietud y las demandas de los profesores para que se fueran abriendo ciertas plazas, creo que la Universidad a nivel de facultades y de investigadores e institutos de investigación considera que somos el patito feo, todo el Nivel Medio Superior es el patito feo de la Universidad. Todavía suena medio a provincia que estén juntos la Prepa y las facultades y ha habido la tendencia a separar el bachillerato de las facultades, esto se refuerza porque en muchas ocasiones los maestros de las facultades consideran que los chavos del CCH que llegan vienen mal preparados, y a veces llegan demasiado preparados, y eso tampoco les parece. También se estaba pidiendo cada vez mayor estabilidad en el trabajo, más reconocimiento, porque muchos entramos muy verdes. Pero cada vez empezó a haber más maestros con posgrados, ello implicaba que nos tomaran más en serio, cada vez se publicaban más cosas hechas por profesores del CCH —que también tuvieron un

impacto—; ya habláramos de las antologías o de autorías individuales.

Todo esto fue confluyendo, el desarrollo del sindicalismo universitario, también; fueron una serie de factores de presión que de alguna manera obligaron a las autoridades a que empezaran a otorgar plazas de tiempo completo, que no se llamaban así, precisamente por esa diferenciación; “¿cómo les vamos a llamar igual que acá?”, pero eso se fue ganando a pulso. Esa improvisación de los profes nuevos —de la que ya hemos hablado— les daba cierto resquemor a las autoridades; pero fue lo que le dio riqueza al Colegio. Poco a poco empezaron a darte las posibilidades de que hicieras carrera académica, es una llavecita que a veces la cierran y a veces la abren, de acuerdo con como se van presentando las cuestiones administrativas, económicas, pero también políticas. Hacer carrera académica en el CCH cuesta mucho trabajo y muchos años, a nadie que llegue le van a dar la plaza de tiempo completo y ese ha sido un motivo por el que los profesores de asignatura no nos quieren, llegando a pensar o hasta decir: “ya que se vaya éste, ya tiene muchos años aquí”, pero solamente durando años podrán ir escalando; cada tres años te podías promover, entonces para ser titular “C” te echabas por lo menos nueve años, sin contar procesos anteriores. Si hay profesores de asignatura que tienen 20 años y no encuentran la posibilidad, cada vez está más cerrado todo esto, pero también es un reflejo de una realidad nacional en la que se desprecia la educación y se le asignan pocos recursos, que no siempre se emplean adecuadamente, en la que hay una competencia carnícer y en la que se ha abierto un abismo entre los profesores de asignatura y los de tiempo completo.

**DP:** ¿Cómo crees que han evolucionado los sueldos de los profesores?

**MA:** Yo creo que sigue habiendo una brecha grande entre los profesores de asignatura y los definitivos, yo entré porque me llamaba la atención (entre otras cosas) el salario, que no era malo; desde luego que es un reflejo de la situación nacional e internacional, pero cuando empezó el CCH todavía no se presentaba la crisis de los setenta, que fue mundial, así que yo me acuerdo que con lo que ganaba pude comprar casa y un “vocho”, pero yo quisiera que me dijeran quién puede comprar casa y coche ahorita siendo maestro del CCH, nadie.

Cuando me jubilé no sentí que ganaba mal, tal vez en otro lugar pude haber ganado un poco más, pero me parecía suficiente, lo terrible es que no se abran más plazas, que haya profesores muy valiosos todavía siendo asignatura, obligados a buscar chamba en otros lugares, que repartan su tiempo entre una cosa y otra, eso es lo que está muy mal; incluso en los años ochenta ya estaba muy difícil la situación, yo me fui a Querétaro en busca de otro tipo de ingresos, dejé la Universidad, posteriormente regresé y empecé a hacer más en serio una carrera académica y ya tenía elementos. Me ayudó mucho la obra publicada, pero eso también lo empezaron a ignorar, es decir, de nada te sirve como yo tener más de 100 publicaciones, ya que, si no están “arbitradas”, pues no valen, a pesar de que mis libros están en todas las bibliotecas de los planteles y se consultan mucho, pero a la burocracia no le caben éstos en la cabeza; así, te están pone y pone trabas.

**DP:** ¿Tienes algo más que comentar?

**MA:** Yo creo que el Colegio ha sido muy importante, no solamente por todo lo que hemos platicado, sino además como un proyecto de vida. Dice un chiste que el embarazo y lo *cecebachero* no se puede disimular, es cierto, yo creo que tenemos un sello tanto los que trabajamos como los egresados; esto quiere decir que hay algo

en el ambiente histórico y social que quiere decir que el CCH ha sido trascendente y lo va a seguir siendo, no sé por cuánto tiempo, por mucho que se le critique y que tenga cosas negativas, limitaciones, sigue siendo un modelo.

En muchos sentidos creo que el CCH ha sido modelo, pero sobre todo también es un modo de vida; para muchos de nosotros que nos dedicamos a esto, fue lo mejor que nos pudo haber pasado a nivel profesional. Yo estoy muy orgulloso, primero de ser universitario, y después de ser *cecebachero*, de haber contribuido a que creciera esta institución tan valiosa, tan llena de conflictos y de contradicciones. Pero el CCH es una obra humana y es una obra histórica que se va adaptando a los tiempos y sigue estando en la vanguardia; yo defiendo la idea de que no es un sistema común y corriente; claro, esto lo hacen los humanos, somos las mujeres y los hombres los que le damos un carácter determinado y, cuando ya no estemos, los que sigan, nuestros alumnos, nuestros exalumnos, los alumnos de nuestros exalumnos, y así nos vamos. Tú y yo estamos ahorita en *HistoriAgenda*, pero no sabemos a quién le toque más adelante, tal vez llegue alguien y diga “esta sección la vamos a quitar”, así me pasó un poco en el Bachillerato a Distancia, pero estos cambios son parte de la dinámica de la vida misma.

Muchos de mis amigos y compañeros hemos vivido con y de la Universidad, hemos dejado años allí, yo no me quejo de que me volví viejo en la Universidad, pues pude envejecer en cualquier otro trabajo intrascendente, pero aquí no, y me siento muy orgulloso de haber dejado cierta huella en mi paso por el CCH.

Alguien muy sabio escribió que los maestros trabajamos para la eternidad... Creo que tenía razón.